

Susana Rivera

Ilustraciones Melquiades Álvarez

# Presentación



Oculto I, 2000

EN 1956 ÁNGEL GONZÁLEZ PUBLICA SU PRIMER LIBRO de poemas, *Áspero mundo*, que había obtenido el año anterior un *Accesit* en el Premio Adonais. El libro combinaba poemas confesionales con otros de corte formalista —sonetos, canciones— y de temática principalmente amorosa, y no permitía incluir a su autor en ninguna de las tendencias dominantes en aquellos años, ni dentro de la poesía social entonces en auge ni tampoco, a pesar de los sonetos, entre los continuadores de la corriente garcilasista que, durante los años en los que *Áspero mundo* fue escrito, aún no había perdido del todo su presencia. Esa posición ambigua, o esa falta de posición, fue advertida por uno de los jurados del premio, José Hierro, que posteriormente reconoce-

ría su desconcierto ante un poeta que le parecía «situado en tierra de nadie», que «huía de la poesía social» y «no se resignaba a hospedarse en la torre de marfil»<sup>1</sup>.

Sin embargo, el libro ofrecía algunos datos que permitían prever el sesgo «social» que tomaría muy pronto su poesía: la situación del personaje poético enmarcado en un «aquí y ahora» claramente definidos («Aquí, Madrid, mil novecientos / cincuenta y cuatro...»), y presentado como un producto de la Historia y de los otros («Para que yo me llame...»); y la proximidad de una realidad humana dramática que perturbaba la tarea del poeta («Me falta una palabra...»). Muchas composiciones revelaban también un sentimiento de desencanto y fracaso que le hizo pensar a su autor «que la decepción no era consecuencia de una derrota personal, sino de una catástrofe de mayores dimensiones, de toda una derrota colectiva que incluía la mía»<sup>2</sup>.

Estas intuiciones serán ya motivaciones conscientes en su segundo libro, *Sin esperanza, con convencimiento*, de 1961, y determinan la nueva orientación hacia la poesía «comprometida», que se justifica en un especie de poema-prólogo por la presión de un presente histórico sombrío contemplado desde la fe en un futuro mejor («Otro tiempo vendrá distinto a éste. / Pero hoy...»).

El libro, aparecido en la Colección Colliure, compartía con los otros títulos publicados dentro de la misma colección barcelonesa varios rasgos formales y temáticos: prosaísmo, lenguaje coloquial y directo, actitud irónica, narratividad, valoración ética de la experiencia, referencias a la guerra civil y alusiones críticas a la España de la posguerra y de la dictadura. Los poetas de Colliure (Gil de Biedma, Valente, Caballero Bonald, Barral, López Pacheco, además de González), herederos de las preocupaciones sociales y de las posiciones ideológicas de la promoción Celaya-Otero, se presentaban como un grupo muy coherente en la afirmación de la tendencia del «realismo crítico», que tuvo una presencia muy destacada en la poesía española hasta finales de los años sesenta. Y dentro del grupo y de la tendencia, Ángel González, que en 1962 había publicado en París *Grado elemental* —el libro que,

entre todos los suyos, manifiesta con más radicalidad y menos inhibiciones sus convicciones político-ideológicas—, quedó caracterizado, según señala José Olivio Jiménez, como «[tal vez] el más acusado representante de esa poesía crítica». Pero sería un error reducir la imagen del poeta (y del grupo) a su vertiente crítico-realista que, como el mismo José Olivio Jiménez había advertido tempranamente, no cubre «ni mucho menos la totalidad de sus intereses líricos»<sup>3</sup>.

El desarrollo posterior de la obra de Ángel González confirma esa apreciación. *Palabra sobre palabra* (título que acogería después su *opera omnia*), el libro que sigue a *Grado elemental*, es, en vivo contraste con éste, un breve conjunto de poemas amorosos de marcado tono intimista. Y *Tratado de urbanismo*, de 1967, que vuelve a insistir en la temática crítica, incluye un «Intermedio de canciones, sonetos y otras músicas» en el que se anticipan los rasgos definidores de la que suele considerarse una segunda etapa de su poesía, que abarca todos los libros publicados en las décadas de los años setenta y ochenta (*Breves acotaciones para una biografía, Procedimientos narrativos, Muestra de algunos procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales que a veces comportan y Pro-*

*semas o menos*). Como el propio Ángel González ha señalado, en los títulos publicados a partir de *Tratado de urbanismo* «la tendencia al juego y a derivar la ironía hacia un humor que no rehuye el chiste, la frivolidad de algunos motivos y el gusto por lo paródico apuntan hacia una especie de *antipoesía*»<sup>4</sup>, que podría deberse a una pérdida (pasajera) de su vieja fe en la eficacia de la palabra poética (la dictadura proseguía a pesar de todos los esfuerzos, incluidos los líricos, para derribarla).

Pero no todo es humor y parodia en esos libros, que contienen poemas de tono meditativo y grave en los que reaparecen las obsesiones constantes del poeta, dando lugar a «esa aleación tan propiamente suya de disparatamiento y cordura» que admiraba Jaime Gil de Biedma<sup>5</sup>. En realidad, no hay novedades propiamente dichas en esa segunda etapa, sino una «intensificación de los rasgos de ironía y humor que al principio aparecían esporádicamente» (Alarcos Llorach)<sup>6</sup>.

Aún podría hablarse de un último «tercer tiempo» en la poesía de Ángel González que, de acuerdo con Victor García de la Concha, está ya anunciado en *Prosemas*. «A medida que *Prosemas* avanza hacia el final» —escribe el citado crítico—, «la ironía cede el paso a la meditación elegíaca que con-

tinúa *Deixis en fantasma* [y *Otoños y otras luces*]. (...) Borrados todos los accidentes, como cerrando el círculo de su orbe creador, el *Tiempo*, con su cortejo del *sueño* y la *memoria*, se convierte en el protagonista de esta nueva etapa»<sup>7</sup>.

La evolución de la poesía de Ángel González, según se deduce de esos comentarios críticos, se produce sin perder continuidad, girando en torno a un eje constante de motivaciones que se proyectan en el poema con distintos grados de intensidad: aparecen, se atenúan hasta casi borrarse y regresan siempre en diferentes formas y modos expresivos. Todo lo que esa poesía llegó a ser estaba ya anunciado, o enunciado, en sus dos libros primeros. Y ya desde ahí, y hasta hoy, las motivaciones «sociales» inciden con notoriedad únicamente en una zona limitada de su obra (aunque casi nunca dejen de percibirse, incluso *en ausencia*). Sin embargo, la parte llegó a definir un todo mucho más complejo, y Ángel González fue durante décadas considerado y estimado sólo en función de su vertiente «social».

Ese error de enfoque, que en principio le benefició, llegó a afectar de modo negativo la valoración de su poesía, especialmente en el momento de la aparición de la generación novísima. «La idea que mi generación tenía antes de *Muestra de...*» —declara Luis Antonio



*Nacimiento del azul*, 2000

de Villena—, «de Ángel González respondía a cierto cliché, fruto, entre otras cosas, de una lectura deficitaria y rápida, existente sobre muchos poetas de la posguerra: poetas realistas, cercanos a la *poesía social*, ergo poco o muy poco interesantes»<sup>8</sup>.

La identificación de Ángel González *exclusivamente* con la poesía de intención «social» ya no puede mantenerse. El lector de *Palabra sobre palabra* tiene que advertir que, desde sus primeros títulos, su poesía desborda por todos los costados el marco del realismo crítico. Las preocupaciones que están en el origen de su escritura son muchas y diversas. Habría que hablar, en primer lugar, de su aguda percepción del paso del tiempo, sentimiento que motiva alguno de sus mejores poemas; y del tema erótico-amoroso, que aparece reiteradamente en todos sus libros (con la única excepción de *Grado elemental*). A esos asuntos centrales —el tiempo histórico, el tiempo como agente creador y deshacedor de la vida, el amor—, que son patrimonio común de todos los poetas del medio siglo, es necesario añadir la insistente presencia de motivos muy concretos que se configuran como series temáticas coherentes que amplían y dan variedad a la obra del poeta. La música, una de sus reconocidas pasiones, es en ocasiones metáfora de la eternidad, o refugio —ilusorio y efí-

mero— contra los devastadores efectos del paso del tiempo. Las frecuentes reflexiones metapoéticas explican su posición frente al acto de la escritura, intentan justificar, a veces de modo agresivo, sus preferencias y sus rechazos. Y aún podrían señalarse otras series temáticas: los poemas testimoniales en los que la confesión personal se suele fundir con referencias a la Historia; las descripciones de paisajes naturales, muy notables en sus últimos libros, que complementan el carácter urbano tan marcado en sus poemarios anteriores, y son en ocasiones emblema —como señala José Luis García Martín— «de la fugaz presencia de la belleza en el mundo»<sup>9</sup>.

La variedad que se advierte en el plano temático se corresponde con la diversidad y riqueza de procedimientos y recursos estilísticos que la obra de Ángel González presenta en el plano de la expresión. Su lenguaje poético, sencillo y directo, es una reelaboración de la lengua hablada, coloquial. Al utilizar el lenguaje cotidiano como materia prima de su trabajo, Ángel González es consecuente con su concepto del oficio poético, que él entiende —según Víctor García de la Concha— «como tarea de colectividad, de un yo que está vinculado a los otros y con ellos comparte su experiencia del mundo»<sup>10</sup>. Esa vinculación,

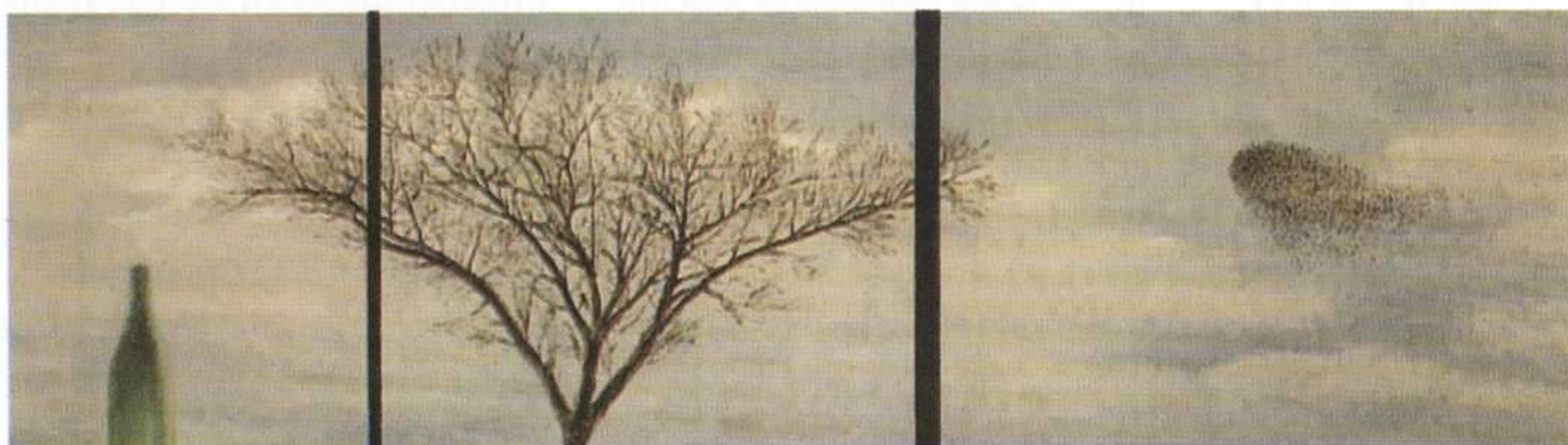


*Nacimiento del naranja*, 2000

esa experiencia compartida sólo se puede expresar con un lenguaje también común, que establece un tono de familiaridad y de complicidad con el lector. Pero la aparente espontaneidad del lenguaje es engañosa, pues con frecuencia el poeta deslexicaliza, rompe o emplea las frases hechas en contextos inesperados, creando nuevas y sorprendentes significaciones. La ironía, una de las figuras retóricas que con más

les, acabaron dando a su poesía, valorada en principio más por el contenido y por sus resonancias ético-civiles que por la forma, una extraordinaria complejidad en el plano de la expresión.

Ahora, sus implicaciones en la poesía civil ya no son un obstáculo, sino más bien un estímulo para apreciar en su totalidad la obra del poeta, que con el paso del tiempo (más de cincuenta años desde la publicación de su primer libro) parece haber ganado actualidad y es vista por un creciente número de lectores y de nuevos autores como modelo de cierta forma de entender y ejercer el oficio de poeta. Como dice Luis Antonio de Villena, «Ángel González es hoy un emblema, poético y humano, para muchos poetas de la generación del 80,



Exterior, 1999

constancia está presente en sus poemas, es en Ángel González, como él mismo ha señalado repetidas veces, una cuestión de fondo y forma: le sirve para distanciarse de sí mismo, para expresar la condición equívoca de la realidad, para poner en tela de juicio ciertas creencias y actitudes sociales, y para crear un lenguaje a primera vista sencillo y natural que tampoco es lo que parece. La intertextualidad, la novedosa y creciente utilización de las figuras de la retórica clásica, entre otros recursos estilísticos que han llegado a ser en él habitua-

que ven en él ese paradigma de poeta cívico (...) que muchos de ellos han reclamado desde su —hoy— lejana etapa neófita»<sup>11</sup>; juicio que confirma y actualiza en una reciente reseña Lorenzo Oliván cuando dice que «Ángel González (...), una de las figuras más representativas de la justamente celebrada generación del medio siglo, (se ha) erigido en referencia ineludible para buena parte de los poetas jóvenes»<sup>12</sup>. Por ello, creo que *Litoral* ha elegido un momento muy oportuno para dedicar a Ángel González un número monográfico, que quiere ser a la vez homenaje y recapitulación de su obra.

Al organizar este número de la revista *Litoral*, he pretendido destacar la riqueza temática y formal de la poesía de Ángel González, utilizando sus propios versos y apelando al testimonio de alguno de los críticos que se han ocupado de ellos.

En una breve «Antología Poética (1956-2001)», en la que todos sus libros están representados, he seleccio-



El escultor marino (fragmento), 1999

nado un conjunto de poemas que en mi opinión da idea de la variedad de tonos, registros y preocupaciones que a lo largo de los años han ido configurándose en su obra. La selección se completa en otro apartado con seis Poemas recientes», núcleo de un libro en proyecto titulado provisionalmente *Nada grave*. Como curiosidad, recojo también una muestra de «Primeros poemas», inéditos hasta ahora, escritos entre 1944 y 1947. En aquellos años, Ángel González, enfermo y aislado en un pueblo de la montaña leonesa, descubrió la gran poesía española del siglo xx:

Juan Ramón Jiménez —que le causó una honda impresión— y la generación de 1927. Esas lecturas decidieron su vocación. Los versos primerizos e ingenuos que hoy rescatamos nos permiten conocer la prehistoria del poeta: es su principal interés.

Los trabajos titulados «Por qué escribo», «Sobre poesía y poetas» y «Unas palabras para la poesía» (texto del discurso que Ángel González pronunció en el acto de entrega del Premio Internacional Reina Sofía de Poesía Iberoamericana), junto a las «Cuatro poéticas en verso» y las respuestas al «Cuestionario» preparado por Luis García Montero, exponen algunas de las ideas de Ángel González acerca del valor y del significado que para él tiene la poesía.

Unas prosas inéditas, escritas hace años con el propósito de complementar el libro de memorias de Paco Ignacio Taibo I *Para parar las aguas del olvido*, se presentan en el apartado titulado «Todos los comienzos». En el prólogo a ese libro, Ángel González anunciaba su intención de corregir o confirmar los recuerdos de la guerra civil de su amigo Taibo. Nunca cumplió esa intención, aunque llegó a escribir esas pocas páginas, testimonio de un momento de su vida que la marcó decisivamente.

Para no hacer demasiado prolijo el contenido de esta edición, renuncié a incluir otras muestras de su escritura en prosa, relativamente abundante en lo que se refiere a la crítica literaria y al reportaje periodístico.

Recojo en cambio dibujos y originales de poemas que acabó desechando («Animas del purgatorio»), que yo pretendía que cumplieran aquí una función simplemente ilustrativa, lo mismo que las partituras tituladas «Valses para despertar a Susana». El dibujo y la música fueron en la vida de Ángel González actividades muy esporádicas y laterales, y como tal quise presentarlas.

El capítulo de textos ajenos está dividido en varios apartados. Bajo el rótulo de «Poemas con Ángel» se presentan poemas dedicados a Ángel González, algunos escritos especialmente para esta ocasión, y otros entresacados de libros de poetas amigos o buenos lectores de su obra.

Los apartados «Pronósticos» y «Respuestas críticas» recogen una muestra de los juicios o análisis que ha merecido su poesía. Parte de esos trabajos ha sido ya publicada, pero sigue siendo importante para entender ciertos aspectos de la poesía de González; otros se publican por primera vez en este número de *Litoral*.

Los textos agrupados en «La mirada cordial» (entre ellos, un cuento de Almudena Grandes), debidos a amigos de Ángel González, se centran más en la persona del autor que en su obra; son semblanzas o evocaciones de vivencias compartidas que, aunque impliquen a veces una valoración de su poesía, pretenden ante todo trazar el perfil humano del poeta.

Las cartas que pueden verse en la sección titulada «Epistolario» han sido seleccionadas atendiendo al interés literario que, dada la personalidad de los firmantes, tienen las opiniones por ellos suscritas.

Una bibliografía cierra los capítulos de esta edición.

Quiero terminar dando las gracias a todos los que atendieron la petición de *Litoral* para colaborar en este número, y al gran calígrafo cubano Lázaro Henríquez por su autorización para reproducir algunas de sus «Ángelgrafías». Debo mencionar la importancia de la aportación de un grupo de notables pinos asturianos, cuyas obras ilustran estas páginas. Mi gratitud especial a Luis García Montero, por sus consejos y su valiosísima asistencia. Y a la revista *Litoral* por haberme invitado a realizar este trabajo.

## NOTAS

- 1 «Sobre Ángel González», *El Mundo*, 24, marzo, 1997.
- 2 «Introducción» *Poemas*, Madrid, Cátedra, 1993, p.19.
- 3 *Diez años de poesía española. 1960-1970*, Madrid, Ínsula, 1972, p. 290.
- 4 Int. cit., p. 24.
- 5 «Ángel», en *Guía para un encuentro con Ángel González*, Oviedo, Luna de Abajo, 1997, p. 34.
- 6 *La poesía de Ángel González*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1996, p. 198.
- 7 «Introducción» a A. G., *Luz, o fuego, o vida*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1996, p. 53.
- 8 «Ángel González, celebraciones y recuerdos», en *Ángel González en la generación del 50*, Oviedo, Tribuna Ciudadana, 1998, p. 199.
- 9 «La poesía última de Ángel González», en *Guía para un encuentro con Ángel González*, op. cit., p. 92.
- 10 Int, cit., p. 14
- 11 Op. cit., p. 201.
- 12 «La trama de la Vida. Otoños y otras luces», en *ABC Cultural*, 7, julio, 2001.

Sin título, 1999

